

UN ASENTAMIENTO BIZANTINO EN LA ZONA DE QARA QUZAQ

GONZALO MATILLA SÉQUER

La última intervención realizada en el entorno de Qara Quzaq durante 1996 se hizo en una pequeña loma que se usa en la actualidad como era y que se sitúa en el extremo oriental de la Necrópolis Baja.



Al abrir este año unos agujeros para fijar con hierro y cemento unos puntos de referencia taquimétricos, apareció una losa de cerámica. Interesados tanto por el poblamiento romano como por el del Bronce en el llano y mucho más interesados por aclarar cualquier punto relativo a la Necrópolis Baja, ese mismo día se realizó una intervención de urgencia a cargo de Dina Bakkur, delegada de la Dirección General de Antigüedades y Museos, con el fin de evaluar la naturaleza e importancia de los restos.

El resultado ha sido interesante no para la necrópolis ni para el conocimiento del Bronce, pero sí para tener otro punto de referencia del mundo roano tardío en la cuenca del Eufrates.

Se documentó un suelo enlosado con baldosas cerámicas de 40 cm. de lado, restos de un muro asociado a ese suelo y un pequeño amontonamiento de *tegulae* muy fragmentadas al otro lado del muro.

Los Materiales cerámicos han sido muy escasos pero en una primera evaluación se pueden fechar como posteriores al siglo IV d.C.

La poca entidad de los restos no desmerece la significación de los mismos. Hasta ahora conocíamos una importante densidad de poblamiento romano posterior a Trajano en la franja costera que va de Qara Quzaq a Yamaia y en la que hay que incluir ambas poblaciones¹. Los sondeos realizados y las prospecciones hechas así lo atestiguan². Conocíamos también la escueta descripción que hizo a principios de siglo G. Bell³ acerca de lo que ella interpretaba como un monasterio bizantino en el lugar que ocupa la moderna aldea de Qara Quzaq, y conocíamos un importante mundo funerario romano tardío y bizantino manifestado por la abundancia de cuevas sepulcrales artificiales, una de las cuales tuvimos oportunidad de excavar en 1993.

Lo que nos faltaba era la constancia física del poblamiento rural, y el hallazgo de este año junto a la Necrópolis parece que es el comienzo de la luz que puede arrojar sobre el tema.

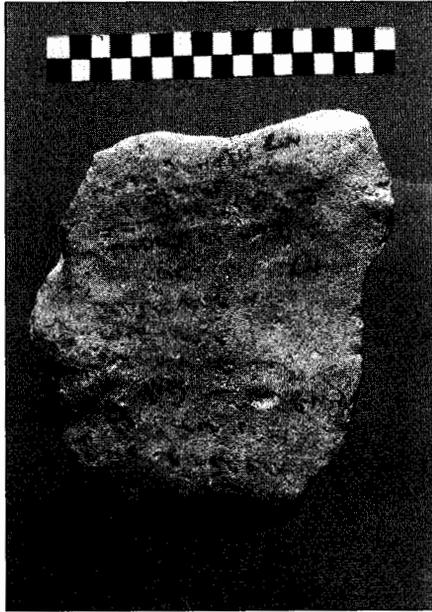
OTROS HALLAZGOS

Un veterinario de Serrín se puso en contacto con el guarda de Qara Quzaq para informarle de que tenía en su poder unas piedras con letras. Cuando tuvimos constancia del hecho nos trasladamos lo visitamos acompañados de la delegada de la Dirección General de Antigüedades y Museos. Pudiendo comprobar que efectivamente se trataba de restos con escritura, comenzamos las gestiones para la reintegración de las inscripciones al patrimonio cultural común.

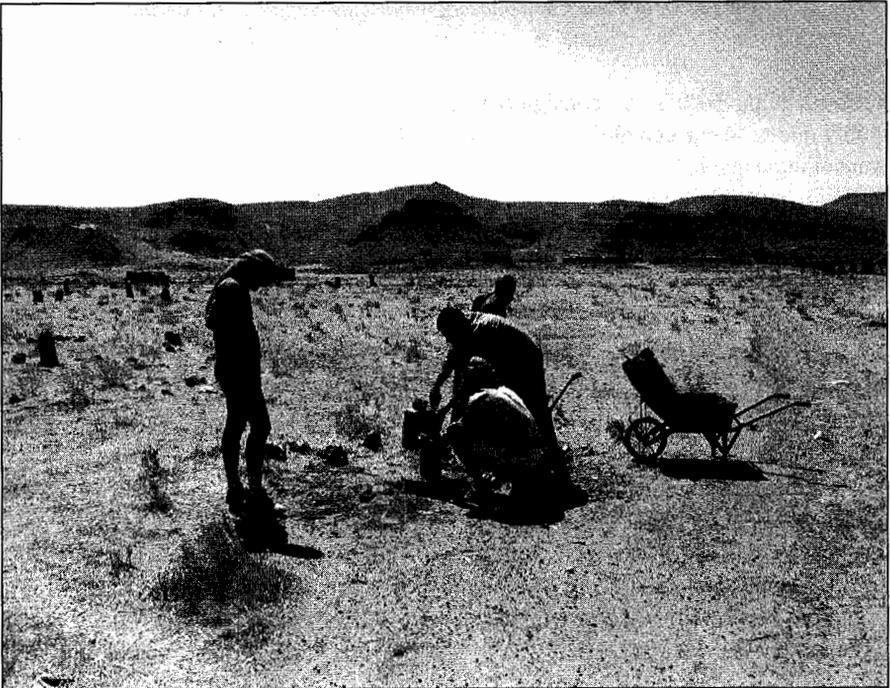
1 SANLAVILLE, P. (ed.): *Holocene Settlement in North Syria*, BAR International Series N° 1, 1985. También McCLELLAN, T.L. & PORTER, A.: (*Archaeological Surveys of the Tishreen Dam Flood Zone*, edición no venal) con motivo de la construcción de la presa de Tishrin realizaron durante 1987, 1988 y 1989 unas prospecciones (excesivamente rápidas) en las que vuelven a destacar los asentamientos romano-bizantinos.

2 GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G.: «Qara Qûzâq en el contexto de la romanización del Eúfrates Medio», DEL OLMO LETE, G. ed.: *Qara Qûzâq-I. Campañas I-III (1989-1991)* (Aula Orientalis Supplementa 4), Sabadell (Barcelona) 1994, pp. 251-267. ARANA CASTILLO, R.: «Estudio mineralógico de teselas romanas de Qara Qûzâq», *Op. cit.*, pp. 269-275. MAROT SALAS, T.: «Monedas halladas en Qara Qûzâq», *Op. cit.*, pp. 277-285. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G.: «El poblamiento rupestre del Alto Eufrates, en el norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm», *Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia 1993, MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A.: «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara (Siria)». *Antigüedad y Cristianismo XI*. Murcia 1994.

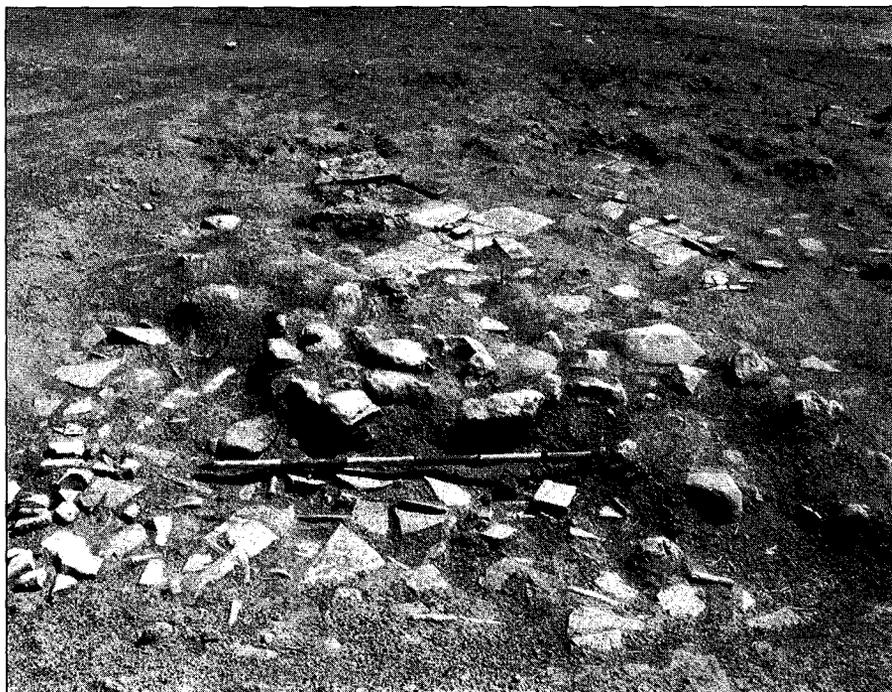
3 BELL, G.L.: *Amurath to Amurath*, London 1924, p. 30.



Uno de los «ostraca» de Serrin.



Lugar en el que está el asentamiento bizantino.



Detalle de la habitación enlosada y las tejas caídas en el exterior.

Gracias a Dina Bakkur se consiguió una carta de Wahid Khayyata que oficializaba la donación y que se le entregó al donante junto a 1.500 libras que puso la misión como premio a la buena voluntad que había mostrado la persona que hizo el hallazgo, (la necesidad de entregarle dinero e incluso la cifra a donar se nos planteó desde la Dirección General de Antigüedades de Alepo con el argumento de que era costumbre premiar a los donantes de patrimonio; es de suponer que esa medida intenta luchar contra la desidia frente a los hallazgos fortuitos de particulares).

Faltaban sólo dos días para concluir la estancia en Qara Quzaq cuando las piedras llegaron a la sede de la Misión. Se trata de tres *ostraca* de caliza blanca de tamaño algo mayor al de una cuartilla que tienen por ambas caras inscripciones en siriaco realizadas con pincel y un pigmento rojo. De las tres piedras dos están completas, pero sólo las inscripciones de una de ellas presentan un aceptable estado de conservación.

Un primer acercamiento a las inscripciones trajo la certeza de que se trataba de una escritura vertical (al menos en la mejor conservada).

No quedaba mucho tiempo para trabajar con ellas, pero sí el suficiente para que Dina Bakkur, especialista en restauración de pinturas, practicara unas catas de limpieza. El resultado fue comprobar como bajo las inscripciones en rojo, había otras más antiguas realizadas con un pigmento negro.